



Prot. N. P0066/2014

Roma, 1 de marzo de 2014

Carta para el 14 de marzo de 2014 Aniversario del nacimiento del P. Dehon

Estimados hermanos,

El 14 de marzo recordamos no sólo el nacimiento de nuestro fundador, Leon Dehon, sino también el nacimiento de nuestra vocación. Rememorando ambos acontecimientos, en nuestras oraciones pidamos que esta vocación nazca también en otros y así se mantenga viva, y nos permita además ayudar a otros – cada cual en su vida concreta, en los muchos lugares donde servimos – a encontrar la vocación que está latiendo dentro de ellos.

Para nosotros el 14 de marzo es nuestro día de las vocaciones.

Para muchos de los que vienen a Roma, una parte de su peregrinación incluye una visita a



la iglesia de San Luis de los franceses, que es conocida por sus tres cuadros de Caravaggio. El Papa Francisco, en la entrevista de Antonio Spadaro para *Civiltà Cattolica*, ha comentado el más famoso de los tres: *La vocación de San Mateo*. Para aquéllos que no conocen la pintura, Mateo y sus ayudantes están sentados en la mesa del publicano contando el dinero. En la puerta de entrada, en pie, están Pedro y Jesús. Por detrás de ellos entra una luz que cae sobre Mateo y lo que él está haciendo. La mirada de Mateo, así como de dos jovencitos que se sientan a la mesa con él, se

dirige hacia Jesús. Jesús señala con su dedo en la dirección de Mateo y éste, incrédulo, apunta con su propio dedo a su pecho, como haciéndose una pregunta obvia: “¿Quién? ¿Yo?”. Mateo es atraído hacia la luz. Un símbolo de su futuro.

A veces las llamadas que recibimos pueden ser intrusivas, incluso violentas. Nada en el cuadro nos hace pensar así. Jesús señala a Mateo, pero si miramos su mano apuntando podemos ver que el índice no muestra una actitud impositiva sino que aparece ligeramente encorvado hacia abajo, como el dedo del Dios Creador en *La creación de Adán* de Miguel

Ángel en la Capilla de Sixtina. El dedo interroga a Mateo, que en su cara deja ver claramente un gesto de sorpresa y duda. “Sí, incluso tú, Mateo, que estás delante de una mesa de dinero sucio de los impuestos. ¡Sí, tú! ¡Ven, sígueme!”. En cambio, el texto del Evangelio no deja lugar a las dudas: “Y él se levantó y lo siguió” (Mt 9,9).



Nosotros – ¡quién no lo ha experimentado! – hemos sentido la llamada. La noción de vocación o llamada no sólo ha generado el interés entre los religiosos sino también entre los filósofos. Existe una amplia literatura sobre la fenomenología de la llamada: qué pasa cuando alguien es “llamado”. Estas reflexiones se centran en lo que ocurre en la existencia humana cuando la persona se encuentra frente a la llamada. No hay ninguna voz clara; nada que deje entrever al que llama. Éste permanece anónimo, indefinido. Yo no lo controlo. No viene de mí. Viene de otra parte – quizás incluso sea algo hermoso – y yo tengo la certeza de que es algo importante porque siento que es algo que marca mi vida. El filósofo judío Levinas lo llamó “una provocación de Dios”¹. Provoca que mi vida se oriente en una cierta dirección.

Como sucede en el caso de la llamada de Jesús a sus discípulos, también cada uno de nosotros una llamada nos empuja a dejar nuestra “casa”, nuestra comodidad. El filósofo francés Jean-Louis Chrétien dice que ser llamado es ser “requerido”. La llamada contiene en sí misma una cierta urgencia, un sentirse “requerido” para tomar una cierta dirección en la vida. En esta línea, en los escritos de juventud de Leon Dehon podemos leer frecuentemente cómo su vocación causaba en él una perturbación: “Estoy siempre preocupado por mi vocación religiosa...” (“J’étais toujours si préoccupé de ma vocation religieuse...”), escribió en 1875 (NHV XI,152); hablaba de que él percibía “el modo en que Dios me guía en la vida” (“les procès de Dieu dans ma vie”) (NQ XLIV, 30), de su “sufrimiento” (NHV XI,177). La mayoría de nosotros ha seguido este impulso interior, lo ha obedecido y ha intentado ir a donde nos llevaba. Nuestra vocación se convirtió en nuestra misión. La llamada también nos hizo ir en busca de Aquél que nos llamó, tratar de amistad con quien es el origen la llamada. Ésta es nuestra vida.

El 14 de marzo nosotros recordamos esta búsqueda y su desenlace. Necesitamos regresar de vez en cuando a la experiencia personal de nuestra llamada vocacional. ¿Qué me sucedió? ¿Qué “requirió” de mí? ¿Dónde me encontró? Para Dehon su llamada estaba clara desde los doce años de edad. Él nunca lo dudó. Nosotros podemos no haberla experimentado de una manera directa –quizá sólo como una llamada a un constante regresar a nuestro ser auténtico. El 14 de marzo, celebremos esta llamada. El P. Dehon lo describió como un viaje de fe con el amor de Dios.

¹ Isabelle Thomas-Fogiel, *The call in the thought of Lévinas, Marion and Chrétien*, *Aisthesis – Rivista Online di Estetica*, 2/2011.

El día también nos invita a hablar a otros sobre su llamada; ¿cómo ésta ha sido experimentada por ellos en sus vidas? La llamada es muy individual, pero también es una experiencia compartida. Compartiendo nuestra llamada con otros y escuchando sus historias, podríamos entender y valorar mejor nuestra propia llamada.

En 1914, estando sentados a la mesa, el P. Dehon preguntó a un joven por qué él quería hacerse sacerdote. Éste respondió al fundador: “Juan fue el apóstol que amó, por tanto amar al Señor es la base de la vocación” (*Positio II*, 408). El amor es un buen punto de partida. Para Dehon, sin amor nosotros no podríamos hacer nada. Por tanto, busquemos la experiencia de este amor en nuestras vidas y en nuestras oraciones a Aquél que nos llamó primero. Probablemente es la llamada o invitación más importante de nuestras vidas.

In Corde Jesu.

P. José Ornelas Carvalho, scj

Superior general
y su Consejo

14 de marzo de 2014

Diversidad de vocaciones para un carisma compartido

El mes de marzo es particularmente significativo para los hijos espirituales del P. Dehon, porque recordamos, entre otros acontecimientos significativos, la fecha del nacimiento del P. Dehon (14 de marzo de 1843, en La Capelle), así como el día de su bautismo (24 de marzo, con el nombre de Leon Gustave, tan querido por su madre).

Estas dos fechas nos introducen en el tema que queremos proponer para vuestra reflexión y oración: el P. Dehon y los laicos.

Para la fiesta del Corazón de Jesús nuestro mensaje versará sobre la realidad de la Familia Dehoniana.

1. Los laicos

Hasta la Carta a los Corintios de San Clemente de Roma no existe en la literatura cristiana, incluido el Nuevo Testamento, una referencia a los laicos o al laicado. El Nuevo Testamento nos habla de un pueblo santo, elegido, puesto aparte (*kleros*; cf. 1Cor; Heb), que es invitado a ofrecer un sacrificio agradable y puro (cf. Rom 12,1-3). Al pueblo le son concedidos dones espirituales orientados al bien común y la edificación de la comunidad cristiana (cf. 1Cor 12; 14,4-5.12; Rom 12,4-8).

Con vistas a esta construcción de la comunidad, en el Nuevo Testamento se enumeran diversas funciones que acostumbramos a designar como ministerios, o sea, servicios: los Doce, los apóstoles, los obispos, los presbíteros, los diáconos, los profetas, entre otros (cf. 1Cor 12,27-30; Flp 1,1; Rom 12,6-8; Ef 4,11). Los Santos Padres señalan que estas funciones no son títulos de honor, sino servicios prestados a la comunidad eclesial.

No se debe perder de vista la Iglesia como un todo en el que el pueblo santo y elegido es participante y corresponsable. Todos son responsables en la Iglesia, según su función específica.

En la Carta de San Clemente de Roma a los Corintios aparece por primera vez el término laico (*laikos*) para designar a los fieles, al pueblo, aunque sólo llega a ser común casi un siglo más tarde con Clemente de Alejandría y Tertuliano.

San Clemente de Roma señala que “cada uno de nosotros, hermanos, en su propio orden demos gracias a Dios, manteniendo una conciencia recta y sin transgredir la regla designada de su servicio” (XLI,1). Y nos presenta una comprensión de los laicos de tal modo que se puede decir que todos los bautizados son indistintamente llamados a la responsabilidad de ser

Iglesia y expresar, en su vida, una dimensión de servicio, cada uno conservando el plan al que ha sido llamado por voluntad de Dios. Todos y cada uno están llamados a dar un servicio único e insustituible².

El principal punto de referencia es la relación de todos con Cristo, en el encuentro espiritual (experiencia) y en su seguimiento (misión). De aquí brota la dignidad y la corresponsabilidad de todos y de cada uno según su función para la edificación de la Iglesia (San Clemente de Roma).

A partir del siglo IV y durante algunos siglos, los laicos pasaron a ser más asistentes en la Iglesia que participantes, ya que se dio una sobrevaloración del clero, de las órdenes, y un desvanecimiento de los ministerios laicales³. La conciencia de la vocación y función de los laicos en la Iglesia será recuperada definitivamente en el Concilio Ecuménico Vaticano II.

2. La palabra *laico* en tiempos del P. Dehon

En el momento histórico del P. Dehon, teniendo como trasfondo la Revolución Francesa con todo lo que significa para las relaciones Iglesia-Estado francés, la palabra *laico* (*laïc*) tenía un sentido negativo y era sinónimo de anti-religioso y anticlerical. En este sentido, se hablaba de escuelas laicas, que eran aquéllas en que no se enseñaba la religión o incluso era criticada duramente. El P. Dehon se refiere a esta realidad en sus discursos en la clausura del año escolar en el Colegio San Juan, en San Quintín. En ese mismo siglo XIX, la palabra *laico* comenzó a tener otro significado – más positivo para nuestro contexto – como sinónimo de no sacerdote, de cristiano no ordenado ni miembro de Órdenes y Congregaciones religiosas, que anuncia y confirma la fe.

A partir de 1870 el P. Dehon usa la palabra *laico*, asociándola al apostolado laical, citando después la carta de San Pablo a los Filipenses (1,3-7), en que el apóstol agradece a la comunidad de Filipos su cooperación en la propagación, defensa y confirmación del Evangelio. Así, en Francia, la palabra *laico* pasó a ser usada con el sentido de cooperador y colaborador pastoral.

En su obra *Nos Congrès (Nuestros Congresos)*, de 1897, el P. Dehon explica las razones del laicado en la Iglesia: “El apostolado laical se ha desarrollado sobre todo en este siglo. Hay menos clero. La Providencia nos da la ayuda de los apóstoles laicos. El apostolado laical no es

² *Carta de S. Clemente Romano a los Corintios* (1984). Petrópolis: Vozes.

³ El término *laico* admite, en las lenguas latinas, varias interpretaciones. En el contexto eclesial, puede referirse a quien no ha recibido el sacramento del orden y no pertenece a ninguna Orden o Congregación religiosa. Por otro lado, en el contexto político-civil, sirve para decir que el Estado está separado de la Iglesia o de las religiones. En este sentido, un *laico* es alguien que profesa la separación entre Estado y religión, asumiendo, en ocasiones, actitudes ofensivas contra las religiones y sobre todo las Iglesias cristianas.

otra cosa si no la expansión de la caridad cristiana. El Santo Padre desea mucho esta acción común del laico y del sacerdote”⁴.

Según el P. Dehon, cuantas más personas laicas trabajen en el apostolado, tanto más fácil será tener familias verdaderamente cristianas⁵.

3. Los primeros laicos en la parroquia de San Quintín

Cuando el P. Dehon comenzó su trabajo pastoral en la parroquia de San Quintín en noviembre de 1871, encontró un grupo de laicos vicencianos⁶.

El Sr. Julien, administrador de una pensión, era un hombre vivo, generoso. Durante toda su vida fue un ardiente servidor de los pobres.

El Sr. Guillaume, registrador de la propiedad, era de Auxerre. Hombre modesto, manso y simple, recibió una buena educación. Se entregaba a sus obras, haciendo el bien con inteligencia y sin hacer ruido⁷.

El Sr. Black, fabricante de cemento, también era un tipo fuerte y original. De origen modesto, era un católico íntegro. Grabó su lema en la puerta de su casa: “mi Dios, mi rey, mi derecho”.

El Sr. Vilfort, trabajador de una serrería, ex-alumno de la escuela de Chalons, era Hermano Rector de la Orden Terciaria. Se preocupaba en demasía de sus obras, hasta el punto de descuidar un poco su propio trabajo y su familia.

El Sr. Jules Lehout, industrial, de familia tradicional de San Quintín, conservaba algo del tono arrogante de los grandes patronos, pero tenía una fe viva y frecuentaba la Iglesia, sin prejuicios.

El Sr. Basquin, fabricante de bordados, un nuevo rico, tenía buena voluntad, con grandes capacidades, pero murió repentinamente, no pudiendo así ejercer su apostolado.

El Sr. Charles Lecot era el amigo del P. Mathieu y el fundamento de las obras del P. Dehon.

Estaba también el Sr. Alfred Santerre, tendero, el Sr. Filachet, contador, el Sr. André, funcionario del Banco de Francia⁸.

⁴ Œuvres Sociales II, p.370.

⁵ En este sentido, las homilías del P. Dehon en los matrimonios de familiares son excelentes propuestas de valores para que los laicos vivan su fe cristiana (Cf. 1^{er} Cahier Sermons 1869-1871, 18-19; 49-51).

⁶ Egidio Driedonx. Los primeros laicos con quien el P. Dehon trabajó. *Dehoniana* 2000/2, 63-74.

⁷ El P. Dehon los cita en su Diario “Notes sur l’Histoire de ma Vie” (NHV 5, IX, 90-92), edición francesa del Centro de Estudios, Roma, 1979.

⁸ Egidio Driedonx, Alfredo Santerre. Un precursor de los laicos dehonianos. *Estudia Dehoniana*, 1993, n. 35, p. 169-188, NHV 7, XIII, 90-91.

Estos fueron los primeros laicos que el P. Dehon encontró en la parroquia de San Quintín y que colaboraban con él. Con el tiempo, el P. Dehon comenzó a conocer otras personas, como el Sr. Pluzsanski, la familia Arrachart, entre otras que también le ayudaban en sus obras.

El P. Dehon sabía apreciar, estimar, escuchar y tener en cuenta a los laicos. No los trataba con arrogancia. Varios de ellos se convirtieron en sus verdaderos amigos. En los Congresos de Liesse, San Quintín y Soissons, el P. Dehon era acompañado por algunos de sus laicos que, de hecho, participaban activamente en esos encuentros.

Consideraba el apostolado como algo propio del laico, pero para él la primera obligación del laico era su propia familia. No debía descuidarla.

Así, los laicos encontraron en el P. Dehon un hombre adecuado para aplicar con entusiasmo todas las fuerzas en el apostolado.

4. Laicos dehonianos en tiempos del P. Dehon

El P. Dehon siempre tuvo la preocupación de asociar los laicos a su proyecto para darles una oportunidad de participar en la espiritualidad de su Instituto⁹. En este sentido, la Asociación Reparadora comienza al mismo tiempo que la Congregación en 1878, incluyendo asociados y agregados. Desde el principio de la Congregación el P. Dehon habla siempre en la presencia de padres diocesanos y laicos asociados. Estos últimos se dedicaban más a actividades (obras de caridad y empresa). Por su parte, los agregados se concentraban en la oración y en el sacrificio. En los ritos litúrgicos para los agregados, estos reciben una cruz, igual a la de los religiosos, adornada con un corazón. Se realiza un acto de consagración. Más tarde aparecerán dos: uno para las fiestas y otro para todos los días. Todos usaban escapularios y una medalla del Corazón de Jesús¹⁰.

La primera persona que aparece en los documentos de nuestros archivos como “agregado” de nuestro Instituto es el señor Lécot, que pertenecía también a la Conferencia de San Vicente de Paul de la parroquia principal de San Quintín. En sus *Memorias (Notes sur l’Histoire de ma Vie)* el P. Dehon dice que el 11 de abril de 1880 el señor Lécot compró para el Instituto un jardín que lindaba con la casa madre¹¹. Como agregado había tomado el nombre de José de Arimatea. En la lista de los primeros agregados encontramos, entre otros, al señor Vilfort, miembro de la Conferencia de San Vicente de Paul de la basílica de San Quintín¹².

Entre las mujeres, además de la madre del P. Dehon, que apoyaba con empeño las obras de su hijo, figuran también algunas de sus parientes, como su tía y madrina de bautismo, la señora Julieta Vandelet, esposa de Felix Penant y madre de un sacerdote. Dice el P. Dehon

⁹ Umberto Chiarello, Associação Reparadora. Uma história, uma espiritualidade. *Dehoniana*, 2000/2, 75-84.

¹⁰ Egídio Driedonkx, História da Associação Reparadora durante a vida do P. Dehon, *Dehoniana*, 2001/1, 53-62.

¹¹ Cf. NHV 7, XIV, 191.

¹² Cf. NHV 7, XIV, 221-222.

que era muy piadosa y de gran iniciativa¹³. Estaba también la señora Herr, madre de dos de nuestros futuros sacerdotes, Ernesto y Leon Herr, así como la señora Lécot y la señora Demont-Buffy.

El P. Dehon apreciaba mucho el dinamismo pastoral de todos estos laicos y laicas. Y añadía que también estas personas han visto cómo Dios aceptaba la oferta de sus vidas a través de las cruces que la Providencia les enviaba¹⁴.

5. Laicos dehonianos hoy

El Concilio Ecuménico Vaticano II presenta tres elementos en la definición de laicos: el laico es, ante todo, un cristiano, un bautizado, incorporado a Cristo, en la Iglesia, participante activo en su misión; el laico se distingue de los clérigos y de los religiosos, porque no recibe el sacramento del Orden ni el estado de vida religiosa; el laico es alguien comprometido en el mundo y en la realidad secular que intenta ordenar todo en atención al Reino de Dios (LG 31a).

Según el documento *Laicos dehonianos, una propuesta de vida*¹⁵, laico dehoniano es ante todo aquel miembro de la Iglesia que, fiel a Cristo, se compromete en la construcción del Reino de Dios en medio de las realidades temporales; aquel que, después de tomar conciencia de su vocación bautismal y de su misión laical, las vive fortificado por la experiencia de fe del P. Dehon, como respuesta de vocación personal; aquel que reconoce en el P. Leon Dehon y en su carisma, aprobado por la Iglesia, la referencia de la propia vida espiritual, aproximándose a Cristo en el misterio de su Corazón abierto y solidario, y unido a su oblación reparadora¹⁶.

De este modo, el laico dehoniano, animado por el Espíritu, vive plenamente inserto en el mundo, siente con la Iglesia y comparte la pasión de la Iglesia por el Evangelio y por el mundo, como profeta de amor y de la esperanza cristiana (cf. *Christifideles Laici*, 14).

Los laicos dehonianos son cristianos que, leyendo la Sagrada Escritura, viven en la Iglesia su fe, se inspiran en el carisma dehoniano e intentan vivir en su día a día, en su familia, en su profesión, en los variados grupos eclesiales y sociales toda esta riqueza espiritual que se inspira en el carisma recibido del P. Dehon, para la edificación y el enriquecimiento de la Iglesia (cf. Const. 1).

Cada uno ha recibido el encargo de una tarea y una responsabilidad por voluntad de Dios, con la finalidad de crear comunión en la Iglesia y colaborar en la construcción de la sociedad, de modo que nadie está excusado del servicio que pueda prestar a todos.

¹³ Cf. NHV I, 4r – 4v.

¹⁴ Cf. NHV 7, XIV, 222.

¹⁵ Documento del Gobierno General del P. Virginio Bressanelli titulado *Laicos Dehonianos, propuesta de vida. Identidad del Laico Dehoniano*. También el documento del Gobierno General del P. Virginio Bressanelli titulado *La Familia Dehoniana. Carta de Comunión*. Dehoniana 2003/1.

¹⁶ Umberto Chiarello. Um perfil do leigo dehoniano. *Dehoniana*, 2000/2, 85-92.

Que la oblación divina del Verbo Encarnado – “*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*” – (Heb 10,5-10), que la oblación humana de María – “*He aquí la sierva del Señor*” – (Lc 1,38) que hizo de Cristo el corazón del mundo, nos haga cada día más humanos, más cristianos y más dehonianos, por medio de nuestra oblación a Dios y a los hermanos.

P. Adérito Gomes Barbosa, scj